



Capítulo 112 - Eso es imposible.

Cuando Idan escuchó el consentimiento de Arabel, se sintió encantado por dentro, pero no lo demostró de ninguna manera.

Ninguno de los dos sospechaba que los demás los habían estado observando todo este tiempo. Parecían estar más emocionados por ello que la propia pareja.

Ninguno de los dos tenía experiencia en ese tipo de relación y no sabían cómo comportarse. Así que se quedaron sentados en silencio, mirando alternativamente el fuego e intercambiando miradas entre ellos.

La pequeña criatura observaba a la pareja y sus sonrisas con interés. Aunque no se dijeron ni una palabra después de la confesión y el acuerdo, ella podía sentir su buen humor.

Cuando Idan se calmó un poco, notó un movimiento en la oscuridad junto a ellos con el rabillo del ojo.

Al mirar más de cerca, vio una pequeña criatura negra con ojos dorados que los miraba fijamente.

No podía confundir esos ojos con los de nadie más, e inmediatamente reconoció quién era. Se llevó una agradable sorpresa.

«¡Arabel, mira!», dijo Idan en su mente, y Arabel, siguiendo su mirada, también se fijó en la criatura de ojos dorados. Ella también se llevó una agradable sorpresa al encontrarla.



La presencia de la pequeña observadora llenó a Arabel de inquietud.

Inmediatamente utilizó su Fuerza del Alma para revisar su tienda y encontró a Eulalia, que seguía vigilándolos de cerca.

Al darse cuenta de que la habían descubierto, Eulalia solo sonrió y levantó el pulgar.

Arabel, al ver el gesto de Eulalia, se sintió avergonzada y se sonrojó ligeramente.

Se dio cuenta de que todos habían sido testigos de su conversación con Idan.

Idan, que no era tonto, también se dio cuenta inmediatamente de que casi todos habían oído su confesión. Sin embargo, a diferencia de Arabel, él no se sintió avergonzado.

Mirando a la pequeña bestia negra, Idan se quedó pensativo.

Después de un rato, tomó una decisión.

«Vamos a Geminia», sugirió Idan, levantándose de su asiento.

«¿Ahora?», se preguntó Arabel, sorprendida por la repentina sugerencia de Idan.

«Sí», respondió Idan y le tendió la mano.



Esto era nuevo para Arabel, y todavía se sentía avergonzada. Pero se armó de valor y le tendió la mano.

Idan la tomó y la ayudó a levantarse.

Y ahora caminaban de la mano hacia el edificio Geminia.

Era la primera vez que ambos caminaban de la mano y los dos estaban emocionados.

Érase una vez, cuando Idan era pequeño, solo caminaba así con su hermana mayor y su madre. Después de tanto tiempo, ya había olvidado cómo se sentía. Pero ahora, cogido de la mano de Arabel, volvió a recordar esas sensaciones.

Cuando vio adónde se dirigían, la pequeña bestia, que para entonces ya se había convertido en un gatito, los siguió, saltando con pequeños pasos.

Cuando llegaron, la puerta del edificio se abrió sola, invitando a la pareja a entrar, y ellos entraron sin detenerse.

Volvieron a sentir las miradas de todos los lados.

Esta vez, no le prestaron tanta atención y se dirigieron inmediatamente a la misma habitación donde habían hablado con Geminia ese día.

Tomados de la mano, los dos entraron y encontraron a Geminia sentada a una mesa, esperándolos. Su apariencia seguía siendo la de una hermosa mujer con largo cabello negro.



Cuando los vio tomados de la mano, una encantadora sonrisa floreció en su rostro.

—¿Parece que habéis tomado una decisión? —preguntó.

—Sí, y todo gracias a ti —respondió Idan, sin soltar la mano de Arabel.

En respuesta, ella le apretó la mano con fuerza y, aunque seguía mirando a Geminia con vergüenza, no pudo evitar sonreír.

En ese momento, no entendía por qué sonreía.

«Siéntense», les invitó Geminia.

Tras recibir la invitación, la pareja finalmente soltó sus manos y se sentó en las sillas, y al mismo tiempo, una pequeña gatita negra saltó sobre las rodillas de Geminia.



«Ah, ahí estás», con una sonrisa, la cogió y comenzó a mimarla y acariciarla.

Idan y Arabel las miraron a las dos con una sonrisa.

Geminia se sorprendió gratamente al ver a Arabel con su verdadera apariencia.

Solo podía vislumbrar sus rasgos aproximados bajo el disfraz del artefacto. Además, cuando utilizó su poder espiritual mientras observaba a los dos, pudo verla sin la máscara.



Y ahora, sentada frente a ella, estaba segura de que era hermosa. También se dio cuenta de que este chico era muy afortunado por tenerla.

«¿Qué os trae por aquí?», preguntó finalmente Geminia a la pareja después de mimar a la pequeña bestia.

Mirando a la bestia en el regazo de Geminia, y luego mirando directamente a los ojos de Geminia, Idan dijo:

«Geminia, quería preguntarte sobre esta bestia. Hoy hemos notado que mostraba cierto interés por Nemo. Quería preguntarte si, con tu permiso, sería posible que esta bestia estableciera un contrato con Nemo».

Idan no se anduvo con rodeos y le hizo la pregunta directamente.



Para su sorpresa, Geminia no mostró ni ira ni siquiera un atisbo de disgusto. Simplemente siguió mirándolo a los ojos. Luego, suspirando, negó con la cabeza.

«Eso es imposible», respondió Geminia, y había pesar en su voz.

«¿Por qué?», preguntó Arabel en lugar de Idan, queriendo saber la razón del rechazo de Geminia.

En lugar de responder de inmediato, Geminia los miró fijamente, como si intentara averiguar algo.

«¿No lo sabéis?», preguntó ella a su vez.

«¿Saber qué?», se preguntó Idan, sin entender muy bien a qué se refería.



«Aunque lo permitiera, este chico ya ha firmado un contrato con alguien», respondió Geminia.

Idan y Arabel tardaron un momento en comprender a qué se refería, pero entonces recordaron inmediatamente a Izzy.

«¿Qué tiene eso que ver? ¿Es realmente necesario tu consentimiento para que Nemo no tenga otro contrato?», preguntó Idan perplejo.

Geminia frunció el ceño al oír esas palabras. Se preguntó: «¿Quizás no lo saben?».

«¿No sabéis que cada ser solo puede firmar un contrato en toda su vida, y que no todo el mundo es capaz de hacerlo?», preguntó.

Idan y Arabel se sorprendieron por la respuesta de Geminia. «

¿Cómo podían saber eso?

Los dos intercambiaron miradas, tratando de averiguar qué hacer a continuación.

Entonces Idan, después de pensar un poco y hacerse algunas preguntas, captó algo y de repente se echó a reír, sorprendiendo a Arabel y Geminia.

«Ah, Sistema, Sistema. Ahora entiendo por qué nos diste la tarea de "ayudar" a Nemo a domesticar a esta criatura única. Sabías desde el principio estas limitaciones con un solo contrato, ¿verdad?», preguntó Idan mentalmente al Sistema.



Arabel también escuchó sus palabras.

«No, no tienes que responder. Ya lo había adivinado yo mismo», dijo Idan, luego miró a Arabel y continuó.

«El Sistema sabía que había limitaciones en un único contrato en este mundo, o tal vez no existían habilidades o técnicas desarrolladas para domesticar bestias. Por «ayudar», el Sistema se refería a darle a Nemo esta técnica o habilidad que le ayudaría a firmar su segundo contrato. ¿Y qué crees que tenemos que hacer para eso?».

«¡La función de intercambio!», exclamó Arabel.

«¡Bingo!», confirmó Idan la suposición de Arabel.

